



MATERIA: ZOOTECNIA DE EQUINOS

DOCENTE: IAZ. ANA GABRIELA VILLAFUERTE
AGUILAR

LICENCIATURA: MEDICINA VETERINARIA

CUATRIMESTRE: 7° CUATRIMESTRE

NOMBRE DEL ALUMNO: GUILLERMO JAFET
CABALLERO HERNANDEZ

Los caballos que viven en un box deben ser aseados a diario, hay que cepillarlos para eliminar el pelo suelto, la suciedad y mantener una higiene básica. Tanto por la alimentación como por el entorno, elimina más toxinas a través de la piel que un caballo que esté en su entorno natural. Para facilitar la eliminación de estas toxinas, es recomendable limpiarlo después del ejercicio físico, cuando todavía está caliente. Mientras lo hacemos, además entablamos una amistad con el caballo, ya que es muy sensible a las sensaciones. Esta operación puede durar una media hora y a la vez de limpiar la piel, mejoraremos la tonificación y la musculación del animal. Los caballos que están sueltos por el campo, no deben limpiarse, ya que eliminamos su protección natural, solamente hay que limpiarlos antes de montarlos.

Antes de montar le colocaremos la cabezada de cuadra y lo llevaremos al lugar donde vamos a limpiarlo. Primero hay que limpiar los cascos sin olvidarnos de la zona de la ranilla. Es una zona donde pueden clavarse objetos produciéndole heridas de gravedad, además es donde se acumula el barro y estiércol, y lo convierte en un foco de infección. Los caballos con cascos blandos suelen tener el problema de que se desgastan con enorme facilidad y rapidez, especialmente por la parte de los talones, por lo que la revisión diaria es necesaria. En esta revisión deberemos analizar el estado de las herraduras, su asentamiento, los clavos, etc. Es muy importante repasar con el limpiacascos las herraduras, simplemente dando un par de golpes detectaremos si hay alguna vibración sospechosa, hay que tener en cuenta que por pequeña que sea si el trabajo va a ser intenso es bastante probable que se desprenda. Comprobar que los remates de los clavos están firmemente sujetos a la córnea. Podemos aplicarle además grasa o pomada especial para los cascos, evitando que se resequen y agrieten. También hay alquitrán para cascos, que les ayudará a eliminar bacterias, los gérmenes y el mal olor.

Después hay que cepillar al caballo con la almohaza o rasqueta, moviéndola en círculo enérgicamente para sacar bien la suciedad y seguidamente pasamos el cepillo a favor del pelo para quitarla. Con el cepillado a parte de limpiarlo efectuaremos un masaje que estimula la circulación sanguínea y tonifica sus

músculos. De vez en cuando frota el cepillo contra la rasqueta para limpiar ambos. Es muy importante limpiar el pelo de sudor seco y suciedad para evitar los problemas en la piel del caballo. Las crines y la cola deberán desenredarse con un peine y si las crines son muy abundantes, se descargarán entre sacándolas, nunca contarse con tijeras. Para limpiar el hocico, los ollares y los ojos, debemos utilizar una esponja suave humedecida